

¿CÓMO DISCERNIR?

¿Por qué discernir?

El discernimiento es una tarea fundamental en la vida.

El principio básico es que **Dios me ha hecho libre** y me da la posibilidad de **elegir**. He de asumir con **responsabilidad** la vida que Dios me ha entregado como un regalo. **No puedo dimitir de mí mismo**. Voy a vivir siempre conmigo y necesito saber qué es lo que Dios quiere de mí, en lo concreto de cada situación que vivo. Así, cumpliendo su voluntad puedo alcanzar la felicidad ya en esta tierra.

Al mismo tiempo, nadie es buen maestro (consejero) de sí mismo, por eso necesito **contrastar mis decisiones con un acompañante espiritual**, que me ayude a objetivar las cosas y me dé criterios de cara a mis decisiones.

¿Qué significa discernir?

Discernir significa distinguir, discriminar entre varias cosas para elegir la más adecuada, la que me lleve a Dios, al bien y, como consecuencia, a la felicidad.

¿Sobre qué cosas necesito discernir?

Según aquello sobre lo que se ha de elegir podemos distinguir distintos tipos de discernimiento:

- **Discernimiento del día a día**. A cada momento vamos tomando decisiones.
- **Discernimiento de asuntos puntuales**. Como ¿voy a este Retiro?, ¿qué hago este verano?, etc.
- **Discernimiento de temas importantes, pero no definitivos**. Como son la elección profesional: en el estudio al elegir una opción en ESO o bachillerato o elegir una carrera universitaria u otra, en el trabajo inclinarse por uno u otro, etc.
- **Discernimiento de asuntos definitivos**. Como el estado de vida (matrimonio, vida consagrada, sacerdocio...).

En todos estos discernimientos hay que tener en cuenta las reglas de **discernimiento de espíritus**. Los pensamientos que aparecen en la mente pueden venir de Dios, del diablo o de mí mismo. Es necesario distinguir de quién provienen ya que los tres pueden hablar en mí como si fuera yo, es decir, lo hacen en primera persona de singular (yo). Dios mueve a pensamientos que dirigen al bien y la felicidad, mientras que el diablo lo hace para lo contrario, aunque suele comenzar con apariencia de bien (disfrazándose de “ángel de luz”).

¿Cuál es el criterio fundamental para discernir?

El criterio último de todo discernimiento es la mayor **gloria de Dios** y **el bien** para mi vida (alma) y la de los demás.

¿Cómo saber si he discernido bien?

La **clave** para saber si hemos elegido bien son los **frutos**, las consecuencias de mi elección. Para eso es fundamental la oración, donde poder revisar cómo empezó (inicio), continuó (medio) y terminó (final) mi pensamiento o comportamiento. Si el final me lleva a algo malo o menos bueno, es señal de que no es de Dios, aunque el principio y medio haya sido bueno. **Aprendemos a discernir a través del descubrimiento de las consecuencias (frutos) de nuestras decisiones, mediante la luz que el Espíritu Santo**. Si la decisión me deja paz y alegría, me une más al Señor y me da más fe, confianza, esperanza y amor es señal que es de Dios; si me genera inquietud, turbación, malestar, desánimo, desconfianza, me centra más en mí o pierdo fe y caridad hacia el prójimo, entonces no viene de Dios. Hay que tener cuidado con una paz falsa, esta se da cuando me acomodo a una situación y me convengo de que está bien para quedarme tranquilo, pero en realidad está mal. Esta paz falsa se

desenmascara cuando uno se abre completamente con sinceridad al Señor en la oración y el acompañamiento espiritual.

¿Cómo discernir?

Para el **discernimiento del día a día** no hay que comerse la cabeza. Al principio del día le entrego al Señor todo lo que voy a hacer y vivo con naturalidad y normalidad mis tareas. Ahora bien **es fundamental hacerse un horario**, para tener un **orden de vida**. En ese horario debe estar en el centro **mi relación con Dios**, por medio de la oración y, si es posible, la Eucaristía diaria. Y junto a eso el **trabajo**, ya sea en forma de estudio, de trabajo o si ni estudio ni trabajo necesito buscar una ocupación (voluntariado, formativa, etc.). La elección sobre lo que hacer cada día y cómo elaborar mi horario diario es consecuencia del discernimiento.

Puede pasar que no sepa qué hacer o cómo organizarme. Ahí es necesaria la ayuda del acompañante espiritual que me ayudará a buscar ocupaciones y establecer un orden y una jerarquía entre ellas, según mi situación particular.

Para el **discernimiento de asuntos puntuales** conviene dedicarle un tiempo más sosegado y el **discernimiento de temas importantes, ya sean definitivos como no definitivos**, requiere un proceso más largo, y más los definitivos pues en el caso de casarse o meterse cura ya no hay vuelta de hoja.

En el proceso de discernimiento hay que tener en cuenta los siguientes aspectos:

- **El uso del entendimiento**. Dios nos ha dotado de inteligencia para que discurremos, usando el **sentido común y la memoria de experiencias anteriores**. Hemos de valorar con la inteligencia los pros y los contras de cara a la decisión.

- **La apertura al Espíritu**. No solo consiste en pensar, sino en abrirse a la voluntad de Dios. La lectura de la **Palabra de Dios** es fundamental. Se puede pedir Palabra al Señor, sabiendo que este recurso no es mágico, sino indicativo de cara a orientar o confirmar una elección. También puedo acudir al ministerio de intercesión para poder abrirme y recibir luz.

- La **voluntad**. La decisión es una opción de mi voluntad libre. Al mismo tiempo necesito **fuerza de voluntad** para realizar aquello que he visto con mi entendimiento iluminado por el Espíritu Santo.

¿Cómo saber la voluntad de Dios?

No puedo esperar una respuesta fácil a esta pregunta. Dios me hace ver lo que quiere a través de distintos medios: su Palabra, la oración personal, el grupo de oración, los acontecimientos de la vida.... Sobre todo en decisiones de temas importantes Él va a hacerme desear eso que me pide. Junto con ese deseo suelen aparecer miedos y dudas. Así ocurre con la vocación, es un deseo que viene de Dios y que yo recibo en mi corazón, en primera persona. Está en mí, pero no viene de mí y viene acompañado de alegría, pero a la vez aparecen los miedos. No hay que pensar que lo que Dios quiere es siempre lo más difícil, ni tampoco lo más fácil. Lo que está claro es que Dios, que nos ama, nos hace experimentar su amor al principio con mucha dulzura y después con algunas cruces para que crezcamos con madurez en su seguimiento.

Eduardo Toraño López